

Alvarado, venía marchando al socorro de estas dos compañías con todo el resto de la gente: y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron, dexando alejar á los que perseguían: y estuvieron un rato á la vista, dando á entender que amenazaban, ó que no temían; aunque despues se fueron deshaciendo en várias tropas, y dexaron á sus enemigos la campaña. Pero Hernán Cortés se volvió á su quartel sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad de que se curasen los que venían heridos, que fueron once de ambas compañías, de los quales murieron dos: que en esta guerra era número de mayor sonido, y se ponderó entre todos como pérdida que hizo costosa la jornada.

## CAPITULO XIX.

**PELEAN LOS ESPAÑOLES CON**  
*un ejército poderoso de los Indios de Tabasco y su comarca: describese su modo de guerrear, y como quedó por Hernán Cortés la victoria.*

Tenian hecha gran prevencion los Indios de Tabasco.  
**H**icieronse en esta ocasion algunos prisioneros: y Hernán Cortés ordenó que Gerónimo de Aguilar los fuese examinando separadamente, para saber en qué fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con qué fuerzas se hallaban para mantenerla. Res-

pondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en decir que estaban convocados todos los Caciques de la comarca para asistir á los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un ejército poderoso para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era un pequeño trozo el que peleó con Francisco de Lugo y Pedro de Alvarado. Pusiéron en algun cuidado á Hernán Cortés estas noticias, y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntar lo á sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se habia de executar con sus manos. Propusoles „ La „ dificultad en que se hallaban, el corto número de „ su gente, y la prevencion grande que tenían hecha „ los Indios para deshacerlos;” sin encubrirles circunstancia alguna de lo que decían los prisioneros: y pasó despues á considerar por otra parte „ El em- „ peño de sus armas, poniendoles delante su mismo „ valor, la desnudez y flaqueza de sus contrarios, y „ la facilidad con que los habian vencido en Tabasco y en la desembarcacion.” Y sobre todo, cargó la consideracion „ En la mala consecuencia de volver las espaldas á la amenaza de aquellos bárbaros, „ cuya jactancia podria llevar la voz á la misma tierra donde caminaban: siendo de tanto peso este des- „ credito, que en su modo de entender, ó se debia „ dexar enteramente la empresa de Nueva España, „ ó no pasar de alli sin que se consiguiese la paz, ó

la sujecion de aquella provincia; pero que este dictamen suyo se quedaba en términos de proposicion: porque su ánimo era executar lo que tuviesen por mejor.

Docilidad de Hernan Cortés.

Bien sabían todos que no era afectada en él esta docilidad; porque se preciaba mucho de amigo del consejo, y de conocer el acierto, aunque le hallase en opinion agena: siendo ésta una de sus mejores propiedades; y bastante argumento de su prudencia: pues no sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos en que ya no era practicable el salir de aquella tierra, sin que sus habitadores quedasen reducidos ó castigados: con que pasó Cortés á las prevenciones de su empresa. Hizo luego que se llevasen los heridos á los baxeles, que se sacasen á la tierra los caballos, y que se previniese la artillería, y estuviese todo á punto para la mañana siguiente, que fue dia de la Anunciacion de Nuestra Señora, memorable hasta hoy en aquella tierra por el suceso de esta batalla.

Previense los Españoles á la batalla.

Luego que amaneció, dispuso que oyese Misa toda la gente: y encargando el gobierno de la infantería á Diego de Ordaz, montaron á caballo él y los demás Capitanes, y empezaron su marcha al paso de la artillería, que caminaba con dificultad, por ser la tierra pantanosa y quebrada. Fueronse acercando al

parage donde, segun las noticias de los prisioneros, se habia de juntar la gente del enemigo; y no hallaron persona de quien poder informarse, hasta que llegando cerca de un lugar que llamaban Cinthla, poco menos de una legua del quartel, descubrieron á larga distancia un ejército de Indios, tan numeroso y tan dilatado, que no se le hallaba el término con lo que alcanzaba la vista.

Descubren el ejército enemigo.

Describirémos cómo venian, y su modo de guerrear, cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva España el arte de la guerra. Eran arcos y flechas la mayor parte de sus armas: sujetaban el arco con nervios de animales, ó correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplían la falta del hierro con puntas de hueso y espínas de pescados. Usaban tambien un género de dardos que jugaban ó despedían segun la necesidad, y unas espadas largas que esgrimian á dos manos, al modo que se manejan nuestros montantes, hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas mazas de pesado golpe con puntas de pedernal en los extremos, que encargaban á los mas robustos: y habia Indios pedreros que revolvian y disparaban sus hondas con igual pujanza que destreza. Las armas defensivas, de que usaban solamente los Capitanes y personas de cuenta, eran

Estilo que tenían en sus batallas los Indios de Nueva España. Sus armas ofensivas.

Sus armas defensivas.

colchados de algodón, mal aplicados al pecho, pe-  
tos y rodela de tabla, ó conchas de tortuga, guarne-  
cidas con láminas del metal que alcanzaban: y en al-  
gunos era el oro lo que en nosotros el hierro. Los  
demás venían desnudos, y todos afeados con varias  
tintas y colores, de que se pintaban el cuerpo y el  
rostro: gala militar de que usaban, creyendo que se  
hacían horribles á sus enemigos, y sirviéndose de la  
fealdad para la fiereza, como se cuenta de los Arios  
de la Germania: por cuya costumbre, semejante á  
la de estos Indios, dice Tácito que son los ojos los  
primeros que se han de vencer en las batallas. Ce-  
ñían las cabezas con unas como coronas hechas de  
diversas plumas, levantadas en alto: persuadidos tam-  
bien á que el penacho los hacía mayores, y daba  
cuerpo á sus exércitos. Tenían sus instrumentos y  
toques de guerra con que se entendían y animaban en  
las ocasiones: flautas de gruesas cañas, caracoles ma-  
rítimos, y un género de caxas que labraban de tron-  
cos huecos y adelgazados por el cóncavo hasta que  
respondiesen á la baqueta con el sonido: desapaci-  
ble música, que debía de ajustarse con la despropor-  
cion de sus ánimos.

Formacion de sus es-  
quadrones.  
Cómo aco-  
metían.

Formaban sus esquadrones amontonando, mas que  
distribuyendo la gente: y dexaban algunas tropas de  
retén que socorriesen á los que peligraban. Embes-  
tían con ferocidad, espantosos en el estruendo con

Pintaban-  
se el cuerpo  
para hacerse  
horribles.

grandes pe-  
nachos de  
plumas.

Sus instru-  
mentos mi-  
litares.

que peleaban, porque daban grandes alaridos y vo-  
ces para amedrentar al enemigo: costumbre que re-  
fieren algunos entre las barbaridades y rudezas de  
aquellos Indios, sin reparar en que la tuvieron dife-  
rentes naciones de la antigüedad, y no la desprecia-  
ron los Romanos: pues Julio Cesar alaba los clamores  
de sus soldados, culpando el silencio en los de  
Pompeyo: y Caton el Mayor solia decir que debia  
mas victorias á las voces que á las espadas: creyen-  
do unos y otros que se formaba el grito del soldado  
en el aliento del corazon. No disputamos sobre el  
acierto de esta costumbre; solo decimos que no era  
tan bárbara en los Indios, que no tuviese algunos  
exemplares. Componianse aquellos exércitos de la  
gente natural, y diferentes tropas auxiliares de las  
provincias comarcanas, que acudían á sus confedera-  
dos conducidas por sus Caciques, ó por algun Indio  
principal de su parentela: y se dividían en compa-  
ñías: cuyos Capitanes guiaban, pero apenas governa-  
ban su gente; porque en llegando la ocasion, man-  
daba la ira, y á veces el miedo: batallas de muche-  
dumbre, donde se llegaba con igual ímpetu al aco-  
metimiento que á la fuga.

De este género era la milicia de los Indios: y  
con este género de aparato se iba acercando poco á  
poco á nuestros Españoles aquel exército, ó aquella  
inundacion de gente que venía, al parecer, anegando

Clamores  
militares.

Sus confe-  
deraciones.

Anima Hernan Cortés á su gente.

Embóscase con los caballos.

Batallarigurosa.

la campaña. Reconoció Hernan Cortés la dificultad en que se hallaba; pero no desconfió del suceso: antes animó con alegre semblante á sus soldados, y poniendolos al abrigo de una eminencia que les guardaba las espaldas, y la artillería en sitio que pudiese hacer operacion, se emboscó con sus quince caballos, alargandose entre la maleza para salir de través, quando lo dictáse la ocasion. Llegó el ejército de los Indios á distancia proporcionada, y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el escuadron de los Españoles tan impetuosamente y tan de tropel, que no bastando los arcabuces y las ballestas á detenerlos, se llegó brevemente á las espadas. Era grande el estrago que se hacia en ellos, y la artillería, como venian tan cerrados, derribaba tropas enteras; pero estaban tan obstinados y tan en sí, que en pasando la bala, se volvian á cerrar, y encubrian á su modo el daño que padecian, levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra para que no se viesen los que caían, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordaz á todas partes, haciendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de soldado; pero como eran tantos los enemigos, no se hacia poco en resistir: y ya se empezaba á conocer la desigualdad de las fuerzas, quando Hernan Cortés (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por haber dado

T.I.P.106.



*Pelea CORTES con los Indios de Tabasco, y consigue de ellos una completa Victoria.*